

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

TIENE EDITOR RESPONSABLE

CALLE OLIMAR Nº II

## SUSCRICION

Por un mes	0.50
Por 3 meses	1.50
Por 6 meses	2.50
Por 1 año	4.00
Número suelto	0.15

Director y Redactor en Jefe—  
Pedro Rodriguez.Redactor literario y colaborador  
artístico—Federico Renom.

Redactor—Benjamin de la Hanty.

Administrador—José Ameguin.

## EL BROMISTA

Montevideo, Nbre. 2 de 1884

## EL PELELE-LIFE

Artículo que sin ser de rechupete, parece como de encargo y se me da para EL BROMISTA.

Y con prontitud, como reza y pin-  
ta (y aguante V. el vocablo) en la  
palapa, de una sastrería, en plena  
Rincon; algo como saludo que  
ahora no deja de ser permanen-  
te y un tanto zalamero, dirigido á  
la imprenta española vecina; sin  
ninguna duda para honra y provecho de las  
sastrerías castellanas.

Bien es verdad que no hay ley  
funcionada, ni menos por tal escri-  
tura, que obligue á los sastres á es-  
cribir letreros con ortografía.

Pues así digo yo también, aun-  
que todo me lo diga yo, y es que  
obviando el diablo no tiene que ha-  
cer, con el rabo espanta las moscas,  
que á no prohibírmelo nadie, como  
yo creo, escribiera algo sobre...  
high-life. Pero no, barbaridad  
sería eso de escribir, sobre ó encima  
un semejante; además, describir  
high-life, ya está casi fuera de  
moda. Con todo, ocuparme quisie-  
ra, aunque fuese con peor ortogra-  
fía de algo que terminase en life.  
El high-life, está muy tronado; al fin  
me he decidido á presentarme (ahí  
está el toro!) con un pelele-life, es á  
saber, con un tipillo así como ti-  
pus-miquis callejero, medio resba-  
do en petardista sin arremeter,  
con más cara de gazañiro y pin-  
ta en arrastras en postura, que poco  
de alto, aunque algo conocido.

No sabe V. aún lo que es un  
pelele-life? pues un pelele-life es un  
hombre. . . . . en fin un hombre  
como todos los demás; en cambio,  
muy diferente de los demás  
hombres y váyase lo uno por lo  
otro.

El pelele-life es berrendo en tri-  
puño y rubio, no tiene sabor, (á  
menos yo no lo he probado) des-  
de á veinte varas un olor ó zo-  
no muy pronunciado, se disuel-  
ve en la sociedad á cualquier tem-  
peratura por ser la sociedad el me-  
jor disolvente más enérgico que se  
conoce.

Ah tate!, de un color político  
muy acentuado; es incoloro, pues  
no hay para que decir que ha sido,  
y será opositorista á cualquier  
sistema de gobierno, habido y por  
haber, y ahí tiene V. la mejor prue-  
ba de consecuencia y que ya esta-  
rá entrando en moda.

Según cuentan, el pelele-life debió  
nacer en vital estadia á alguna humorada  
de su progenitor, dicho sea  
de paso que de veras.

Por eso que aseguran los que lo  
usan y los que no también, des-  
cribiendo el pelele-life de familia muy  
doble, tanto que por histórico se  
dice que fué, es y será el tal, an-  
tes de la muerte, en la muerte y  
después de la muerte nada menos  
que nito. . . . . de su abuelo,  
que tan renombrado por su agude-

za para asar la manteca.

Dos peleles reunidos, es duo en escena que no hay más que ver y  
oír. Los días de gran festividad, aún los domingos y apurándose  
diré también que todos los días de trabajo, se les vé dándose el brazo  
uno á otro pelele por las calles de alta corte y menudeando la del  
Sarandí á lo largo, muy patifiosos y presumiendo de distraídos y  
despreocupados, de tal modo, que si el uno lleva el primer botón de la  
levita prendido en el tercer ojal, el otro que nunca le vá en zaga  
se le vá en cambio sin corbata, dejando ver lastimosamente una gran  
legión de picadas de pulga, recordando avergonzada la pobre camisa,  
como es consiguiente, aquellos buenos tiempos en que vió y conoció  
jabón.

Enchufados en su propia y enfática oscuridad, hablan de las cosas  
del país como dos antorcheros de la patria y montados al revés pre-  
tenden manejar la ciencia y la poesía algo más que á zurriagazos, to-

do en lenguaje pelele puro por supuesto, llegando por fin y á todo  
arranque á un desenlace algo más que satisfactorio, como que es igual  
al que se llegó en la acalorada discusión trascendental, que sostenían  
valientemente aquellos tres hijos de Pontevedra de Galicia y gallegos  
por más señas, sobre si jatta debía escribirse con que con gota ó con  
etc.

Pero en lo que descuella más el pelele, y eso que nunca trajo los  
dedos para organista, es en la música, sobre todo en la clásica, ¿qué  
nó? pues mire V. no es la primera vez que ha sostenido valientemente  
un pelele ante un emjambre de profesores de la tintirintaina que la  
cancion semi-pelele "no me mates con tomates" es una fiel intimación  
de lo selecto de Wagner puesta en vemol y si arreglada para orques-  
ta con acompañamiento de gaitas y cáscaras de coco. ¡Lo que es el  
genio!

Mas no para ahí el entusiasmo pelele musical, pues es muy coman



Sr. D. ENRIQUE MACIEL  
Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda

verle ojoso de tan pensativo y  
preocupado, al saber que es una  
triste é inaguantable realidad de  
no poder morirse al compás de  
un 6 por 8, y á toda orquesta como  
en la ópera. Razon le sobra al  
mozo.

Por otro lado bien dicen, los que  
dicen, que en este pizarro mundo  
para una risa hay siete lloros.  
¿Querrá usted creer que no hay pe-  
lele que goce de completa salud?  
Nada más cierto. Pero yo le diré;  
la dosimétrica progresa que es un  
primor, y está probado por cientos  
de casos que para curar radical-  
mente á cualquier pelele-life, del  
haraganitis crónico que le consue-  
me, enfermedad terrible, no hay  
como el ejército higiénico en  
oficios y artes, convenientemente  
ejecutado en la Escuela del mismo  
nombre. Solo con respirar un am-  
biente regenerador, hasta el ménos-  
precio que hacen los peleles de los  
artesanos desaparece como con la  
mano.

desaparece como con la mano.

Una digresioncita antes de con-  
cluir, ¿el pelele-life es el pelele á se-  
cas?—No señor. Por ejemplo, no  
sea V. pelele! me dicen si continúo  
dejando correr la pluma de este  
modo tan churruiguesco.—Muchas  
gracias, no hay por qué, contestaría  
yo ganándome voluntades.—¿Qué  
le voy hacer?—es un mal este que  
nos aqueja á muchos; y bien sé que  
al que no viene de natura, tararu-  
ral No me lean.

Pero oiga y sepa V. que el que  
más y el que menos, nadie se esca-  
pa de quedarse hecho no digo un  
pelele, sino un repelele-lelo.

Cuando nos queamos, pongo por  
caso, sujetitos al imperio irresisti-  
ble de unos grandes ojazos razga-  
dos y negros como dos abismos,  
abriendo cerrándose y languidecien-  
do trabajosamente (ay! Perico!)  
puestos de encargo por los angeli-  
tos retozones del cielo en una ca-  
rita de la Purísima, lanzando sac-  
tas criminalmente y al soslayo con  
el endino propósito de estrujar co-  
razones!

Hombre, mortal he visto yo po-  
co há (que entendía de ser pelele  
como yo de echar medias sueltas)  
quedarse ante una tal femenina  
majestad, media hora larga, conta-  
dita por el reloj de la catedral (un  
día que ese reloj andaba bien) con  
una soberana boca, capaz por lo  
abierto de entrar por ella, y digo  
poco por no exagerar, á galope  
tendido, enterito y con morrion  
todo un sargento de la Escolta.

Sea dicho para concluir que aun-  
que palabras y plumas el viento  
las lleva, no es menos cierto que  
por más que hago y por más que  
he dejado de hacer mi idea no ha  
salido completa, algo me dejó para  
mejor ocasión, quedándose por eso  
hecho un verdadero pelele al pen-  
sar cuánta verdad encierra aque-  
llo de que cuando pitos, flautas y  
cuando flautas. . . . . majaderías  
como las de

El mismo que viste y calza.



Nuevo Lázaro, anda listo,  
Ja está el asunto arreglado,  
Fu harás de resucitado  
I yo hare papel DE CRISTO

PERSONAL DE UN DIARIO POPULAR

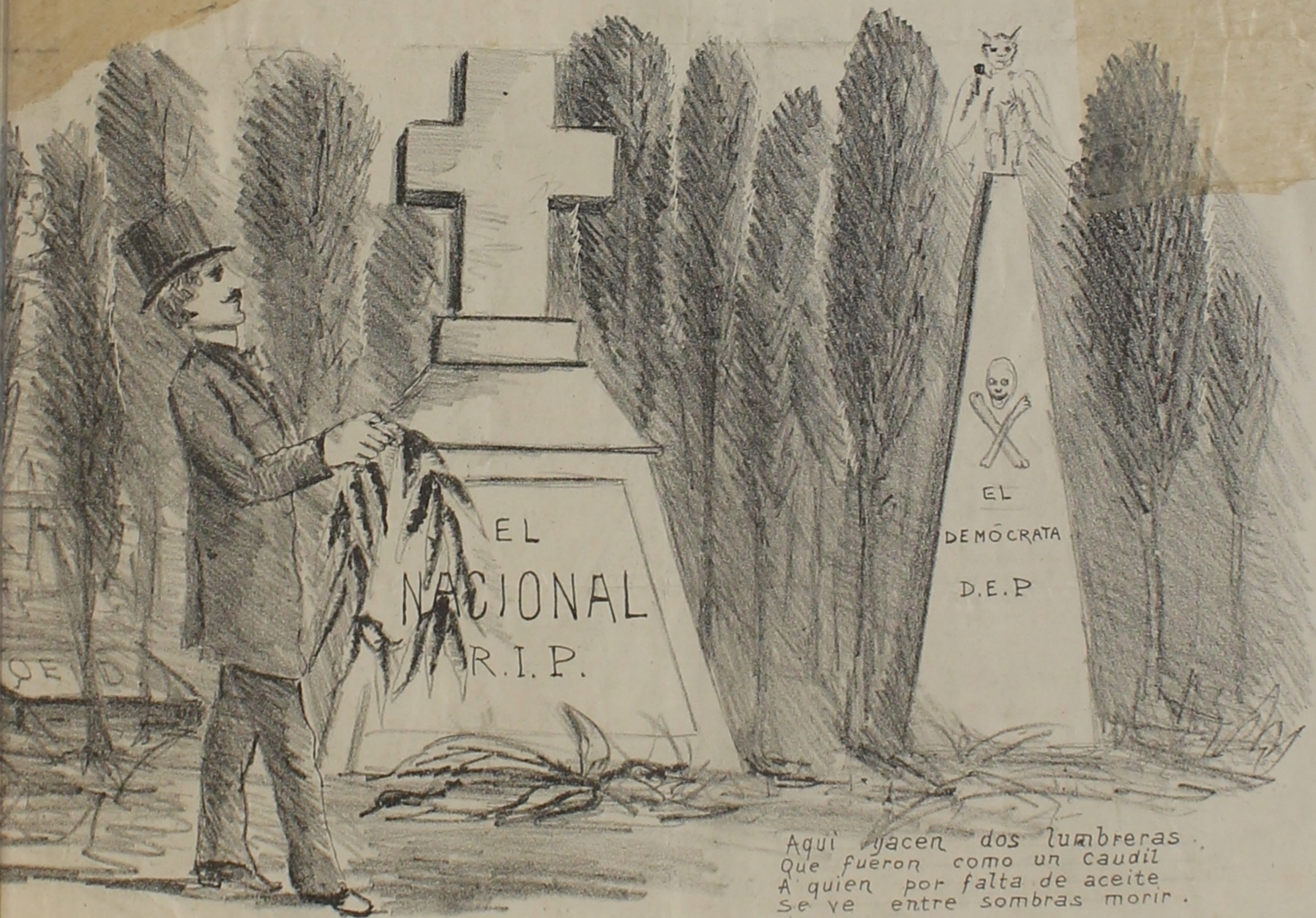


" TIPOS PINTADOS POR H. C."

STA



Si por poco dinero  
Se salva una alma  
¿ Quien dejara sus deudos  
Entre las llamas ?



Aquí yacen dos lumbreras  
Que fueron como un caudil  
A quien por falta de aceite  
Se ve entre sombras morir.

## DOS DE NOVIEMBRE

El día de hoy está destinado en todos los pueblos civilizados, para conmemorar el recuerdo de los que han sido.

Hace muchísimos años que se perpetúa esta costumbre y su origen se pierde en la noche de los tiempos.

¿Quién no tiene un ser querido cuya pérdida llora? En este día, nuestra hermosa Necrópolis se ve concurrida durante todo él, por millares de personas que la visitan, recorriéndola con paso lento, leyendo los epitafios de los sepulcros y dando sus respectivos pareceres sobre el mayor ó menor mérito artístico de tal ó cual panteón.

Y extraño contrastel se ven allí confundidos entre los que dotados de gran sencillez, lloran y se desesperan ante la tumba que les recuerda el ser perdido, los que asisten por mero pasatiempo y tomando aquello como un punto de reunión, sin poder arrancar de sus labios la burlona sonrisa que en ellos se dibuja, y de su rostro las huellas de la alegría y felicidad de que se goza, cuando se halla en el apogeo de la vida.

Y confundido con el grito doloroso de la madre, parte el piropeo del elegante dandy, dirigido á una rozagante polla, que no mira con ojos esquivos la audacia del atrevido joven.

Y allá de cuando en cuando, entreverado, entre el gentío que va y viene, se deja ver un rollizo cura, acompañado del infaltable sacristán portador de la vela, cura que está destinado á echar á los difuntos un sermón siempre que no se le pida gratuitamente; reduciéndose en misión á esperar un discurso que escucha el auditorio con religioso silencio, en latín ó *geringosa* y bañar la tumba de agua bendita, con unos cuantos *hizopasos*.

¿Quién no tiene un ser querido por quien llorar? ¡Ay! y yo tengo dos por falta de uno; dos queridos hermanitos de cuya pérdida no me consolaré jamás.

*El Nacional*, mi hermano mayor, que falleció no ha mucho de *consuncion*, dejando un hondo vacío en mi corazón y cuya irreparable pérdida lloraré siempre, pues él me daba profundas y sapientísimas lecciones de moral, diciéndome, que el que con muchos se acuesta.....

*El Demócrata* de Florida, mi hermanito segundo, fallecido de la misma enfermedad, poco tiempo después que el primero, lejos del hogar y sin tener quien cerrara sus párpados!

¡Cuánta desgracia! Si siquiera tuviera la virtud del doctor Velazco, presidente del partido blanco, para hacer como él con *El Diario*, reproduciría el milagro de la resurrección de Lázaro.

Pero en fin, conformémonos con nuestra suerte. ¡Descansen en paz, nuestros hermanitos!

## POESIAS

### BALADA

A la pastora del valle una vez la dije yo:  
—Contéstame, bella niña, ¿qué entiendes tú por amor?  
Alzando sus dulces ojos la pastora contestó:  
—«Ni sé que me preguntais ni entiendo de eso, señor.»

Pálida está la pastora y su faz se marchitó,  
Como flor que languidece privada de agua y de sol.  
—«Porqué sufres, bella niña?»  
Ayer le pregunté yo,  
y al oír que un triste suspiro ahogó en sus labios la voz,  
la dije, enjugando el llanto que de sus ojos brotó:  
—«¿No me respondas pastora Ya sabes lo que es amor!»

Narciso Diaz de Escobar.

### A UNA NIÑA

#### Para su álbum

Cuando estos versos entiendas,  
si los llegas á entender,  
tú serás amable y joven  
yo viejo y grupon seré.  
Puedo darte, pues, sin miedo  
un consejo, ó dos, ó tres  
único fruto que brota  
del árbol de la vejez.  
Eres discreta y afable,  
procúralo siempre ser,  
que un buen corazón es cosa  
que todos aprecian bien.  
Si sufres, sufre callando  
y á nadie digas por qué,  
no sirvan jamás tus penas  
á ninguno de placer.  
Si el dolor ó la desgracia  
te acosan alguna vez,

con paciencia y con dulzura  
lucha con ella y con él,  
que el árbol que no se dobla  
viene á tierra por el pé  
mientras resiste la caña  
del huracán el poder.  
No abrigues nunca en tu pecho  
odio, envidia, ni desdén,  
quiere mucho al que te quiera  
sin recelo ni doblez.....  
Y habrás hecho lo que casi  
no hace ninguna mujer.

Manuel del Palacio.

## CRONICA SEMANAL

EL PUEBLO—De este periódico de San José tomamos la siguiente noticia:

«NOTABLE—Entre las obras de arte que lucirán en la Exposición del centro, merece mencionarse una preciosa relojería de cedro obra del joven escultor Miguel Barredo.

Las personas amantes de lo bueno, pueden ocupar á este hábil joven maragato».

El joven Barredo ha sido alumno de la Escuela de Artes y Oficios, habiendo salido en libertad á principios del corriente año.

En ese Establecimiento adquirió los conocimientos del arte que posee con perfección.

Nos hacemos un deber en felicitar á nuestro ex-compañero Barredo, exhortándolo á continuar tomando parte en esos provechosos torneos de las artes y la industria.

EL DEPENDIENTE—Con este título verá próximamente la luz, un nuevo diario, órgano defensor de los intereses de los dependientes de comercio.

Uno de los objetos que perseguirá EL DEPENDIENTE será el de abogar, por que en los días de fiesta se clausuren los Establecimientos.

Deseamos prosperidad al futuro colega y la realización de sus fines.

EL PELELE-LIFE—Recomendamos á nuestros lectores el artículo que lleva por título, aquel con que encabezamos estas líneas.

Estamos seguros que nuestros lectores reirán con su lectura porque el autor, además de su agudeza es un pintor excelente para retratos de cuerpo entero.

Para muestra basta un botón

DIÁLOGO—Chico, ¿has visto el periódico de caricaturas *La Garra* que se publica en Buenos Ayres?

—Sí, señor *bromista*, acabo de leer su último número

—¿Y qué te parece?

—Hombre, que quieres que te diga, *no le veo muy buenos al gato*; en primer lugar todo en el periódico es anónimo, y quien así se oculta motivos poderosos ha de tener, porque no todos tenemos la conciencia libre de remordimientos y la conducta limpia de faltas, ¿tú me comprendes?

—Lo que comprendo es que...

—Déjame continuar. Además *garra* quiere decir según el diccionario, la mano de una bestia, salvaje ó domesticada...

—Y de ahí deduces tú, que el redactor ó propietario de *La Garra* sea... una bestia domesticada.

—Yo no deduzco nada, solo digo que quien quiera que sea el autor de el artículo *Política y políticos* ha estado muy poco acertado en sus disparos, en los cuales arrojó toda la billy y la rábia de un despechado, y que sería mejor se ocupara de....

—¿De hacer solamente la presa con su *bestial garra*?

—No, hombre no, de corregir los errores de caja, porque cada párrafo es un logogrifo.

SAN FELIPE—Hoy se pone en escena en el teatro la preciosa zarzuela *El Juramento*, que será desempeñada, por la señora Franco, y los señores Dalmau y Monti.

Se nos asegura que para la semana entrante, y satisfaciendo el pedido de una gran parte del público, se pondrá en escena *Las dos princesas*.

Vea el público que Oliva no omite sacrificio por satisfacer sus deseos; corresponda él, con igual moneda.

NOS ABANDONA—Aseguran los que lo saben, que en breve partirá para Europa, la aplaudida artista Margarita Preziosi que trabaja actualmente en Solis.

Dicen también los mismos, que Margarita parte satisfecha y con el alma llena de dulces recuerdos.

¡Pues ya lo creo!

Sin embargo, muchos desearían que se quedara. Por nuestra parte si nos abandona le deseamos felicidad y que luzca sus valiosos brillantes por el viejo mundo.

ASUNCION LINARES—Parece que esta simpática artista, entrará á formar parte de la compañía de zarzuela que actúa en San Felipe y de la que es empresario el señor Oliva.

Sería una adquisición valiosa y que el público agradecería al incansable Oliva.

## LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuación)

—Esta debe ser una sorpresa que mi yerno prepara á la Rosa. Yo se la daré.

Y guardó el cofrecillo bajo un pañuelo de yerbas que sacó de sus enormes bolsillos.

La ceremonia del casamiento se verificó con todos los requisitos que marca la ley: primero el matrimonio civil y luego el eclesiástico.

Rosa y Angel quedaron unidos para siempre; su felicidad debía depender del mutuo cariño que se inspirasen y del más ó menos talento con que soportaran ó encubrieran esos pequeños defectos que sólo en la vida íntima, en el contacto diario de los cónyuges, suelen apercibirse. Son detalles insignificantes, si se quiere, pero que á menudo van formando esa atmósfera doméstica, donde se ciernen las negras nubes que al fin arrastran la tempestad.

En velar esos defectos, el que los tiene y los conoce; en aparentar no descubrirlos el que los observa, estriba la mayor parte de las veces la ventura conyugal.

Rosa tenía en los Comendadores de Santiago una tía, ya anciana, pero dotada de un claro entendimiento, la cual había exigido en premio de su constante cariño á la chica que apenas le echara el cura las bendiciones y antes de que se uniese á su marido, la llevase su padre al convento, donde la quería hablar largamente. Así se verificó, y contra la costumbre de las tías, especie de ramificación de las suegras, Rosa recibió verdaderas lecciones de sapientísima doctrina, saludables consejos, que podríamos llamar, si se nos permitiese, de higiene conyugal; merced á los cuales, la inocente niña halló una excelente brújula para guiar prácticamente la nave del amor por el turbulento piélago del golfo marital.

A poder detallar aquí las principales máximas de su doctrina, variaríamos que valia un tesoro la buena comendadora de Santiago. Como don Homobono era sordo y la tía y la sobrina sostuvieron su conversacion en voz muy baja, le fué imposible comprender ni una sílaba.

Así es que concluyó por dormirse, de lo cual se alegraron ambas.

Entre tanto Angel y doña Antonia habían vuelto á la calle de Santa Isabel, acompañados de los testigos, parientes y convidados, á quienes ella hacia los honores del recibimiento con esa agradable y nunca bien ponderada impertinencia de las suegras.

El novio, por su parte, apenas había llegado á la casa, recibió aviso de que un caballero enlutado le aguardaba en el gabinete, y cual fué su sorpresa cuando, al dirigirse á él, halló que era su amigo don Venancio, el esposo de la difunta Lola, cuyo entierro debía haberse verificado aquel mismo día!

El viudo era un excelente músico, que tocaba el fagot en todas las funciones de iglesia.

La visita comenzó echándose Venancio en los brazos de Angel.

—¡Ay!—exclamó, en tono de bémol mayor.

—¡Ay!—replicó el segundo en la tercera baja correspondiente.

Empezaba un duo de lamentaciones.

El viudo, como era natural, llevaba la voz cantante: el recién casado le hacia el acompañamiento armónico.

Ponderaba aquí las virtudes de la difunta; esté, inclinando á cada elogio la cabeza, mostraba su asentimiento. Se habló también de la amistad que los había unido. Este recuerdo les hizo llevar el pañuelo á los ojos.

En el paroxismo del dolor, y á la vez del entusiasmo, don Venancio no pudo menos de exclamar:

—¡Qué mujer!

Y Angel, ampliando la frase, exclamó:

—¡Qué mujer hemos perdido!

Esta fué una especie de válvula que abrió salida al raudal de penoso sentimiento que parecía encerrarse en aquellos corazones.

Una dilatada serie de sollozos, abrazos y suspiros, cerró el período de aquella primera parte de la escena, de aquel tierno desahogo de exuberante dolor que tan visiblemente embargaba á los dos interlocutores.

Don Venancio fué el primero que hizo una salida de tono en aquella sentida plegaria, á dos voces:

—No te perdono que no me hayas convidado á la boda, dijo:

—No me atreví, por la reciente pérdida que acabas de experimentar.

—Pues precisamente por eso necesito distraerme.

—Si lo hubiera sabido...

—No en balde hemos conservado tan estrecha amistad.

—Sí, pero...

—Tú, cuando mi mujer disfrutaba de completa salud, no salías de mi casa.

—¡Ma lo rogabas tanto!...

—Te instalabas por la mañana, comías por la tarde y por la noche jugábamos al dominó.

—Bien, hombre, pero...

—Hasta las dos, jamás te retirabas, y si yo tenía que ir al bolín, tú te quedabas generosamente á hacerle compañía á mi mujer.

—¿Era tan buena!...

—Y piensas que yo no he de pagarte tan tiernos desvelos? ¿Por tan ingrato me tienes?

—¿Cómo?...

—¿Te figuras que ahora no he de recompensar tan generosos sacrificios?

—¡Amigo Venancio!...

—Nada... nada... Desde hoy empiezo á darte la revancha.

—¿Qué quieres decir?

—Que desde hoy me tendrás en tu casa á todas horas.

Un sudor frío empezó á correr por la frente de Angel.

Acordóse de su suegra y tembló. Verdaderamente no le faltaba motivo.

Querido Venancio—le respondió con cierta timidez—yo voy á estar solo con mi mujer. Los papás suegros.

—Tienes razón, replicó el recién viudo.—No me acordaba de eso dos puntos negros que se marcan en el pentágono de tu existencia.

—Me alegro de que lo conozcas.

—Pero á lo ménos vendrá hoy á tomar parte en el festín de boda que tienes preparado.

—Si te hubieras puesto otro tragó...

—Descuida, en dos instantes voy á mi casa y me pongo el frac de rigor ¡Adios!

Y sin darle tiempo á Angel para responder, encaminóse á la puerta del gabinete. Desde allí volvió á dar á su fisonomía la expresión de honda tristeza con que se había presentado, y lanzando un doloroso suspiro y elevando la vista al cielo como si en él estuviese el objeto de su ternura, exclamó:

—¡Qué mujer hemos perdido!

Y salió de la habitación enjugándose las lágrimas.

Angel respiró, como si un gran peso se le hubiera quitado de encima, y se disponía á reunirse en la gran sala de recibimiento á los parientes y convidados, cuando se le apareció con los brazos abiertos, un homrecillo rechoncho y feo, pero sumamente alegre y parlanchín, que adelantándose hacia él, dijo:

(Continuad)